

MUERA ROSAS!

PERIODICO SEMANAL.



PATRIA! LIBERTAD!

—CONSTITUCION!

No. 2°

.....MONTEVIDEO, DICIEMBRE 30 DE 1841.....

PRECIO:
6 vintenes
número.

Todo es contento y felicidad, á esta hora, en Buenos Ayres: la idea de que se acerca de nuevo el día de la libertad, preocupa todos los ánimos, y los llena de una satisfacción indecible. Han vuelto las cosas al estado que enian ahora dos años. Todas las esperanzas se han dado ver de nuevo; y esta vez por cierto no serán burladas como la anterior.

En efecto, de tres años á esta parte nunca se han presentado en mejor pié las cosas de la revolucion.

La cuestion francesa no nos valia la mitad de lo que nos vale la cooperacion de Santa Fé. Tres almirantes franceses no habrian hecho lo que es capaz de hacer en Buenos Ayres el Sr. general Lopez.

Cuando el Yerua, todo el Entre-Rios estaba en este territorio, se puede decir: pero en Caa-guazú, hemos ganado toda la provincia de Entre Rios.

Tenemos pues hoi, en favor de la revolucion, el Estado Oriental, Corrientes, Entre-Rios y Santa Fé.

Cada uno de estos pueblos, es justamente de lo mejor que hai en la América del Sud para la guerra. Todos ellos son litorales; y están vecinos, de modo que la revolucion puede tener un centro, y marchar amalgamada y homogénea.

Hemos perdido á cuatrocientas leguas, aliados con los que no podiamos entendernos. Y allá están ahora los ejércitos de Rosas.

Pronto se verá que Rosas ha dado un paso inhabilísimo en mandar sus ejércitos á tan largas distancias, en busca de enemigos que tan poco podian para con él, y dejando robustecerse los que eran mas capaces de concluirlo.

La sola victoria de Caaguazú ha causado á Rosas un mal mucho mayor que todo el bien que reportó de las victorias del Sauce Grande, Quebrachito, Sancalú, Monte grande y Rodeo del Medio: cinco victorias perdidas en el desastre de Caa-guazú, por la razon que Caa-guazú ha puesto la revolucion en el estado que tenia antes de aquellos sucesos.

La revolucion lleva hoy una direccion que nunca tuvo: tiene á su frente hombres de primer orden en todos los géneros de guerra: al general Paz, sábio y valiente en la guerra; al general Ferré, hábil como el mejor en la política; al general Lopez, que es el héroe de la guerra de recursos, el hombre que por dos veces ha cambiado la faz de la revolucion argentina, y está quizás destinado á salvarla: al general

Rivera, que hoy es el abierto sostenedor de sus amigos los guerreros argentinos, y el caporal de la gloriosa lista en que se cuentan los Suarez, los Alvarez los Vidal, los Martinez, los Muñoz, los Vazquez, los Bejar, los Herrera, &c.

Tal es la situacion de la revolucion en estos momentos. Pues bien: estemos con el oido atento: de una hora para otra, va á sonar la campana de la victoria para anunciarnos que una nueva y mas brillante peripecia acaba de efectuarse en el drama espléndido de la Libertad.

Muchachas alegres y festivas, estad prontas: se acercan días atrebatadores y noches en que vamos á perder el juicio.

PAGÓ—LARGO.

Los correntinos que con motivo de su proximidad á los paraguayos, participan del don que estos poseen de producir dichos graciosos, al otro día de la batalla de Caa-guazú, cuando echaban la vista por las veinte leguas que habian dejado sembradas de cadáveres rosinantes, embainando la espada, decian con ironía—*pagó... largo.*

Brindis pronunciado en una reunion de argentinos, con ocasion de la victoria de Caa-guazú.

’ No hay duda, señores, que el general Echagüe es hombre á quien le hace daño la guerra: le hace los efectos del pan-quimagogo. Ahora dos años pasó el Uruguay, y el general Rivera le hizo tomar una dosis del primer grado, que bastó para que en los campos de *Cagancha* tuviese que evacuar el territorio de esta República. Repasó el Uruguay, y el general Paz le ha administrado una toma del de 2° grado, que ha sido suficiente para obligarle en *Caa-guazú*, á evacuar el territorio correntino.—Brindo, señores, porque el señor general Lopez le administre una toma del tercer grado, y el pueblo de Buenos Ayres otra del cuarto, á fin de que tenga que evacuar toda la República Argentina, y podamos ir á Buenos Ayres aunque sea apartando á un lado las moscas.”

LA PORTEÑA.

UNA MADRE.

*Maldigan Dios y el Infierno
A los que me hacen llorar!*
Yo tenia un hijo tierno,
Jóven; bello sin igual—
Hijo de mi alma que era
Mi esperanza y vanidad!....
Pero Rosas, esa fiera,
Que mas que hombre, es un puñal,
Dijo á sus perros de presa
Mostrando á mi hijo—Tomad!
Yo os regalo esa cabeza!—
Y ellos la hicieron rodar!
Ah, Rosas! Ah, Mas-hórqueros!
Tambien la vuestra caerá!

CORO DE MADRES.

Hijos, venganza! odio eterno
A ese tirano infernal!
*Maldigan Dios y el Infierno
Al que nos hace llorar.*



UNA DONCELLA.

*Tirano, yo te maldigo
Y á tus verdugos tambien!*
Qué hábeis hecho de mi amigo?
Dónde está mi amado bien?
Qué importa que bajo hierros
Querrais domar su altivez?
Con vuestros tormentos, perros,
Degradarlo no esperéis.
Patria, honor es la divisa,
Que ese lema ha de tener
El que quiera la sonrisa
De Porteñas merecer.
Nuestro amor no es para esclavos;
Odio á Rosas y á su grey!

CORO DE DONCELLAS.

Pondrá lauros nuestra mano
De los libres en la sien.
*Te maldecimos tirano,
Y á tus verdugos tambien!*



UNA ANCIANA.

*Tiembla tirano maldito
De la justicia de Dios!*
Es inmenso tu delito,
Para tí no habrá perdon—
Tú con sangre te alimentas,
Tú á los hombres das horror,
Tú, tus crímenes no cuentas,
Tu eres un *degollador*.—
No hay anciano, no hay doncella,
No hay un niño, ni un varon,
No hay en el Cielo una estrella,
No hay en el campo una flor
Que no esté á gritos diciendo:
Sobre Rosas maldicion!

CORO DE ANCIANAS.

Despierta, pueblo y dá el grito
Que el año *diez* resonó!
Tiembla tirano maldito
De la justicia de Dios!

—O—

Argentinos: para salir á los combates á pelear contra tiranía, no esperemos á que nos ofrezcan glorias, laureles, honores: hemos descendido mucho para tener el derecho de ambicionar cosas tan altas. Pensemos en la decencia, en la vergüenza, en la calidad de hombres que casi nos faltan ya. Pensemos en ser hombres primero que en ser héroes. No estamos llamados hoy á subir á las nubes sino salir del fango: estamos cubiertos de lodo; tratemos de limpiarnos pues, y no de cubrirnos de diamantes. Desengañémonos: la cuestion actual no es de gloria para los argentinos; es de decencia: resolverla, es obligacion y virtud: no es un asunto en que uno pueda abstenerse de tomar parte, y quedar tan honrado como cualquiera: no el que no trabaje hoy en la destruccion de Rosas, no es hombre de bien; es un picaro que ha perdido todo sentimiento de hombre, y merece ser escupido en la cara.

EL RETRATO DEL GENERAL PAZ

Argentinos: aquí teneis un mal retrato del glorioso general Paz. A pesar de su infinita semejanza, bien se puede entrever en cada una de sus facciones una garantía de prosperidad para la causa de los libres. Su dilatada frente descubre la inteligencia capaz de abrazar todas las ideas que interesan a la revolucion: la expresion enérgica de su barba, muestra el carácter capaz de ejecutar las mas atrevidas concepciones: y la nobleza que resalta en la expresion de toda la fisonomía, enseña al hombre, incapaz de defeccionar en ningun tiempo causa que hoy defiende.

Argentinos de todos los partidos y opiniones, volad á incorporaros á las filas del invicto Paz:

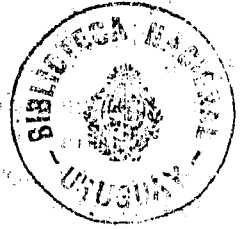
No temais comprometeros con él, porque no es hombre que sopa dejar en la estacada á los suyos.

Agregaos á él con la íntima confianza, de que vais á triunfar. Sabeis que no hay memoria de que haya sido vencido un ejército del general Paz: sus victorias siempre han sido completas y decisivas. Si con solo mil onzas, ha sido capaz de formar un ejército y triunfar, qué no deberemos esperar de él, ahora que cuenta con recursos tan grandes!

El no tiene enemigos en ningun partido, y mucho menos en el partido federal. Jamás ha fusilado á ningun federal de categoría; dígalo sinó, el mismo Aldao que le debe la vida. Su nombre está ligado á los recuerdos mas puros y gloriosos de la revolucion; y nunca se ha mezclado á los escándalos políticos que se llaman motines. El no es responsable de ningun suceso de que los argentinos tengan que ruborizarse.

Volad pues á su derredor los que teneis decencia y amor á la vida.

Pero si preferís el sepulcro y la ignominia, colocadlos entre los soldados del Tirano, y vereis al general Paz, capaz de salvar á los buenos argentinos, como de reducir á cenizas hasta los huesos de los infames sostenedores del Tirano.



edras
cuman.
lta
capujio
rouma

Cad-guariti

EL GENERAL PAZ

Venta y Media
Yusaingo
San Roque
Tablada
Oncativo

CUATRO PALABRAS NECESARIAS.

¡ MUERA ROSAS !

Todavía hay quien tema comprometerse con Rosas: todavía hay quien pida casi con las lágrimas en los ojos, no ser nombrado en público, no ser incluido en lista alguna, ni invitado á prestar el menor servicio á la revolucion.—Estos hombres, que son pocos, por fortuna, no obedecen á otra influencia que al miedo, ó lo que es peor, al interés.—Pues ya es tiempo de que recuerden aquella antigua sentencia del mismo Rosas, "El que no está conmigo, decía él, es mi enemigo," y la revolucion dice hoy lo mismo, "el que no está conmigo, está con Rosas."

Los indiferentes, los temerosos, los incrédulos, padecen en esto un error bien singular—Para Rosas no hay sino Rosines ó lo que él llama unitarios: los unos son todo, y los otros nada.—Es necesario adoptar un partido, una bandera, por que los vigotes, los secuestros, las puñaladas las prisiones no respetan sino á los Salomones, á los Cuitiños, á los Anchorenas y á los Aranas. No hay remedio, ó hacer lo que estos hacen ó ponerse de lado de la revolucion. El que cruza los brazos á ver venir, recuerde las escenas de Octubre del año pasado: el que quiera hacer creer que no pertenece á la revolucion, recuerde la suerte de los Mazas. No hay medio entre la vida, que es la revolucion, y la muerte que es Rosas. Una ú otro, porque una y otro han de pasar por encima de los que no se muevan. Ea, pues, de pié ó de barriga para dar campo á los que marchan; para que las lanzas de la libertad lleguen al corazon de los infames.

DE LA NUEVA SITUACION DEL PARAGUAY, Y DE SUS DEBERES EN LA LUCHA CONTRA ROSAS.

La hermosa República del Paraguay ha sido regenerada por la mano de Dios: la había subyugado un déspota, y el Eterno la declaró libre y señora de sí misma, matando al gusano que la roía.—Hoy es poderosa, libre y feliz. Su destino es inmenso, y la gloria de sus cónsules inmortal.—Un pueblo que se ha alzado á sus verdaderos destinos, merece ser conducido al mayor grado de felicidad posible, y esta es la obligacion primordial de los que están á su cabeza. El Paraguay, aislado del resto del mundo, podía aumentar en hombres y en haciendas, pero era un pueblo muerto para la industria, para la civilizacion, para el comercio, para el Universo entero: el Dr. Francia era una fantasma, no un hombre; su dictadura una idea de romance, no un sistema de administracion en el siglo 19.—Rotas la barreras que separaban al Paraguay del resto del mundo, su vida de relaciones, su verdadera vida política empieza hoy, y es necesario dirijirla á su objeto, para que otro extravío de 30 años no vuelva á demorar los progresos de ese pueblo.

¿ Qué exige la política, el interés bien entendido, de los paraguayos, en los momentos actuales? Verán pasar, con los brazos cruzados, una revolucion como la actual que no conoce límites, que lleva la muerte ó la libertad á todo trance, sin abrazar un partido? ¿ Será el de Rosas que pertenece al de Francia, ó el de la libertad que es el partido de todo hombre, de todo pueblo, de todo el mundo? Si Rosas triunfa en la lucha, los paraguayos pueden estar seguros de que el ejército que destruya á Corrientes, irá á correr los azares de la guerra en los campos del Paraguay; que vencida ó victoriosa, sufrirá el estrago inevitable que llevan

consigno los ejércitos salvages con que Rosas hace diez mar las poblaciones, y degollar á sus mejores paisanos.

A los Cónsules toca pues, ilustrar al pueblo sobre este movimiento, que bien considerado no es sino una segunda faz del gran movimiento de 1810.—Ilustrarlo y lanzarse á la lucha, que como aquella, es americana por su objeto, y por su estension. No alucinarse por los tristes sofismas de que se vale la tiranía, y recordar al pueblo que es mejor ser aliado de los que pelan por la libertad, que indiferentes hácia los que degüellan, y roban las sociedades.

Copia de una carta escrita de puño y letra del tirano Rosas á uno de los jueces de paz de la campaña del Norte.

"Compatriotas: el que tenga orejas que oiga."

Buenos Ayres, Diciembre 5 de 1841.

Amigo y paisano:

He recibido su carta del pasado, y por ella quedo enterado de lo que me dice sobre que el paisanage anda alzado, y mas bien prefiere desertarse para Santa Fé que presentarse a servir entre la gente que estoy haciendo reunir para el ejército. Esta novedad ya la sabia yo por otro conducto: y con este motivo aprovecho la ocasion de decirle, que nadie sino Vd. mismo tiene la culpa de este desórden, por la indulgencia y moderacion con que me trata á esa familia. Ya he dicho á Vd. otras veces, y ahora se lo vuelvo á repetir, por si se le ha olvidado, que habiéndome criado desde muchacho en el campo, la esperiencia de muchos años me ha hecho conocer que para que esa gente de *chiripá* ande derecha y sea sumisa á las órdenes de la autoridad, es necesario no usar con ella de "blandura" sino tratarla á palos como negros de Guinea, ni mas ni menos; de lo contrario desengañese Vd., no hay canalla mas altanera é insolente, y si uno se descuida, se le vienen al humo y procuran ensillararlo.

Asi pues, amigo mio, en vista de estas razones espero que Vd. se enmendará y mudará de conducta en lo sucesivo si quiere hacerse respetar, y que prospere la causa que defendemos, la cual no quiere ser servida por manos débiles, sino por hombres que como yo sepan derramar sangre sin mirar para atrás, como lo hacen los pasteleros.

Por lo que toca al descontento que me asegura se nota entre las milicias del Sud, nada le diré sino que los deje andar no mas á sus anchas, hasta que llegue el dia del escarmiento. Esos ingratos como Vd. sabe me han hecho ya una revolucion; pero le aseguro que no han de volver á hacerme otra, porque á prevencion tengo ya listos 200 grillos.

Sin que que ocurra otra cosa por ahora, se ofrece de Vd. su amigo y paisano—

Juan Manuel Rosas.

P. S.—Lé remito los 15 sables que me pide, y un sobornal de yerba paraguaya para la patrona: no vá mas porque la moneda anda á monte."

Esta es la carta que el hombre á quien por el espacio de diez años hemos estado sirviendo con nuestra sangre é intereses, ha escrito á uno de los jueces de paz del Norte: decidid compatriotas, si no merece la muerte este ingrato y pèrfido mandon. Sí: la merece.—Muera el tirano Rosas!—